

cial, como *sport, spot, spray, sprint, staff, stand, stock, stop*, etc. Para *frac*, por ejemplo proporciona únicamente el plural *fracques*, cuando todos sabemos que es más común *fracs*. El *Diccionario de dudas* de Manuel Seco sigue proporcionando más información en este sentido.

No obstante estas reservas y matices, siempre resulta grato dar la bienvenida a la nueva edición de un diccionario. En este caso, además, se une el hecho positivo de que aparece en un solo volumen la obra cuya anterior edición constaba de seis pesados tomos.

Manuel Casado

*Universidad de Navarra*

JOSE N. ALCALÁ ZAMORA (dir.), *La vida cotidiana en la España de Velázquez*, Madrid, Temas de Hoy, 1989, 391 pp.

Este volumen, dirigido por el Prof. Alcalá Zamora, incluye quince artículos de distintos autores (historiadores fundamentalmente: Alfredo Alvar Ezquerro, Fernando Bouza, Carlos Gómez Centurión, Juan Ignacio Gutiérrez, Juan Sánchez Belén, Matilde Santamaría, Carmen Sanz Ayán) que tratan sucesivamente de distintos aspectos de la vida cotidiana en la España del tiempo de Velázquez. El pintor es una referencia para centrar la época a la que el libro se dedica, sin que sea protagonista en ninguna medida del libro reseñado. El valor e interés de los capítulos varían, y el conjunto quizá podía haber sido un poco más documentado teniendo en cuenta que ha sido escrito por especialistas de las diversas materias que conocen su territorio. Bien es verdad que se trata de un libro al parecer más vertido hacia la divulgación que a la consulta especializada, pero la abundancia de este tipo de obra en el ámbito español no es tan grande que perjudicará una elevación del nivel

de modo que resultara libro útil también a otros objetivos que fueran un poco más allá de lo divulgador. La serie de Deleito y Piñuela, por ejemplo muy conocida (*El rey se divierte. También se divierte el pueblo. La mujer, la casa y la moda...*) me parece que resultaba en ocasiones bastante más rica en detalles (si se quiere anecdóticos, pero muy significativos del tono de vida). En cualquier caso es esta *Vida cotidiana en la España de Velázquez* una colección apreciable de trabajos que permiten introducirse al lector no especializado o al estudiante interesado en aspectos que delimitan la cultura y la vida del barroco como es la presencia del tiempo manifestada en "la cultura del reloj" (cap. I, de Bouza), los horizontes geográficos de los españoles (cap. II, Gómez Centurión), las condiciones de vida del campesinado y el mundo rural (cap. III, Gutiérrez Nieto: a partir de 1596 se produce un hundimiento de la demografía rural, que sigue siendo a pesar de todo la mayoría de la población), las ciudades españolas (cap. IV, Alvar Ezquerro: se traza la situación global de pobreza, despoblación, movimientos demográficos urbanos, abastecimientos, etc.). Estos primeros capítulos trazan el cuadro general, los grandes territorios (campo, ciudad) en que se desenvuelve la vida cotidiana que se empieza a observar con más detalle a partir del capítulo V, en el que Alvar E. examina la vida diaria en la corte del rey, caracterizada por la etiqueta minuciosa, la abundancia de servidores, la compleja estructura de la organización protocolaria (en 1623 unas mil setecientas personas estaban empleadas en Palacio): véase a modo de ejemplo la descripción que se hace en pp. 94-95 de las operaciones para servir cada día la comida regia. Del mismo colaborador del volumen es el cap. VI dedicado a los viajes, posadas, caminos y viajeros, que confirma las malas condiciones que se critican en la literatura de la época: ausencia de vías transitables, sin puentes para cruzar los ríos, bandolerismo, dificultades opuestas por la misma geografía, desabastecimiento de las posadas... son algunos de los rasgos caracterizadores. Carmen Sanz trata de las minorías y marginados (cap. VII), en el seno de esta sociedad rígidamente jerarquizada por motivos de ascendencia social, pureza de sangre o riqueza. Minorías como los moriscos, gitanos, conversos, esclavos, pobres y pícaros, tienen sus lugares y sus condiciones de vida sumamente dificultados por distintas asechanzas de las instancias más integradas en la so-

ciudad monárquico nobiliaria y católica de los Austrias. Naturalmente la situación es distinta en ciertos momentos y para las distintas categorías: Olivares protege a los conversos, los esclavos sufren un trato análogo al que tienen los criados libres, los moriscos son expulsados en 1609, los mendigos "lícitos" eran aceptados, mientras que los embaucadores que pueblan las filas de personajes de la novela picaresca son execrados... Frente a esos marginados se sitúan los poderosos y privilegiados, cuya organización jerárquica estudia Sanz Ayán en el cap.VIII, que trata de la fuente del poder las prerrogativas aristocráticas (exención de impuestos, privilegios judiciales...), la estructura del poder político de grandes y títulos, etc. Quizá estas páginas se alejen de los objetivos específicos de la "vida cotidiana" para trazar un esbozo general de la clase nobiliaria y sus cometidos políticos. Más estrictamente ceñido al tema que titula el libro es el siguiente cap. IX de Gómez Centurión, "La familia, la mujer y el niño", que examina la familia patriarcal, el modelo demográfico, etc. señalando datos significativos sobre la crecida mortalidad infantil, la alta proporción de expósitos, la educación femenina y otros aspectos. Las fiestas, diversiones, juegos y espectáculos, elementos centrales en la cultura del barroco, ocupan el décimo capítulo (escrito por Sanz Ayán), síntesis aceptable en la que habría que corregir algunos puntos menores, como la función de vigilancia atribuida a los clérigos de las tertulias en el corral de comedias (p. 197), o la poca precisión en la delimitación de justas, certámenes y academias poéticas del XVII (p. 214: identifica los certámenes con las academias, por ejemplo). El resto de los capítulos exploran las ideas y supersticiones, la afición al coleccionismo (Bouza, caps. XI, XII), la iglesia y la religiosidad (Gómez Centurión, cap. XIII), las posibilidades de promoción social que ofrecían dos actividades típicas: la marcha a Indias y la entrada en las armas, con resultados variados según los momentos y las circunstancias personales, pero en general medios aptos para muchos que no tenían otras vías de ascenso o estabilidad económica y social (Sánchez Belén, cap. XIV), y, capítulo final (XV), la alimentación (Matilde Santamaría), páginas en las que se puede encontrar un curioso repertorio de los platos (la olla, los pasteles, los dulces) y bebidas (hipocrás, aguas de diversos sabores, afición a las bebidas enfriadas con nieve) más característicos o funda-

## RESEÑAS

mentales de la España áurea. Un pequeño apéndice sobre la moneda, del director del volumen, y un cuadro cronológico cierran la obra. Quizá hubiese convenido añadir una bibliografía selecta, de cierto carácter unificador, capaz de ofrecer una orientación suficiente para ampliar los aspectos tratados en este conjunto que refleja, en general de modo aceptable, un momento fascinante de la historia y la cultura española.

Ignacio Arellano

*Universidad de Navarra*

